



AAF 0894

El Último Deseo de Gabriela

El Mercurio, s.to. 01-04-1989 p. 22 Sur.

“La dejó sobre el monte recostada como leona mirando todo el valle. El viento solamente se atrevía a rozarle la mole de su tallo”.

Este poema, de la escritora Carmen Castillo, refleja lo que sintió al terminar la construcción del mausoleo de Gabriela Mistral.

Durante diez meses, en 1986, la ex secretaria de la Sociedad de Escritores de Chile, se dedicó totalmente a cumplir el deseo de la poetisa: una sepultura sencilla.

La misión no fue fácil, era necesario juntar los fondos que hicieran posible dicha obra y vigilar cada detalle de ella.

Carmen Castillo cuenta que se facultó un decreto especial para realizar una colecta nacional en todos los colegios del país, de la cual se obtuvo una pequeña cantidad de dinero que no alcanzaba para hacer la tumba.

Ante esta situación, la directiva de la Sociedad de Escritores decidió recurrir a las máximas autoridades de gobierno para que colaboraran con tan noble tarea.

Carmen Castillo recuerda que, en muchas oportunidades, les cerraron las puertas:

—Parecía absurdo que el país de origen se negara a darle un mausoleo a Gabriela Mistral, cuando existían varias naciones que se disputaban ese honor. Nosotros teníamos que cumplir el deseo de la poetisa y, por esta razón, no dudé en recurrir a las autoridades para que financiaran la obra.

Una vez conseguido el dinero, la secretaria de la Sociedad de Escritores debió partir a La Serena para organizar todo el trabajo que implicaba este proyecto.

Allí conoció a Luis Felipe Núñez, quien fue el artífice de la piedra que se colocó posteriormente en la tumba.

—A la salida de La Serena —dice Carmen Castillo— encontramos una piedra muy hermosa, llamada “Granito rosa de mosca”. Pero sacarla de ese lugar era un trabajo muy difícil, ya que la roca pesaba aproximadamente 15 toneladas.

Después de diez meses de intenso trabajo, se cumplió la voluntad expresada en el testamento de la poetisa.

Fue necesario recurrir a la Dirección de Vialidad, a la Municipalidad y al Ministerio de Defensa, para que dispusieran de personal que ayudara en esta labor.

Después de mucho esfuerzo se logró sacar la piedra y trasladarla a Montegrande.

Con muy pocos recursos y mucho esfuerzo se construyó, finalmente, en Montegrande el mausoleo de la primera chilena que obtuvo el Premio Nobel: Gabriela Mistral.

El rostro de Gabriela, inmortalizado por el famoso escultor colombiano Negret.

Sin embargo la tarea no terminaba allí. Comenzaba el trabajo más difícil: construir el mausoleo. En esta etapa participó el arquitecto Guido Bertin, quien diseñó el nicho.

Carmen Castillo señala que parece increíble que todo el trabajo posterior lo haya hecho solamente Luis Felipe Núñez con un ayudante.

Recuerda:

—Era necesario hacer ‘de todo’. Había que ayudar a arcar la tierra, ir a buscar los materiales y preocuparse del pasto y de las plantas que se pondrían en el lugar.

Los problemas abundaron —dice la escritora— ya que cuando estaba casi listo, la piedra, que tenía más de cuatro metros de altura, no se podía afirmar. La tensión de los últimos días fue enorme, parecía que nada iba a resultar.

Finalmente se arreglaron todos los inconvenientes.

Pero las preocupaciones no finalizaron allí. Hubo que organizar la ceremonia oficial, a la que asistió una gran cantidad de representantes diplomáticos y de autoridades de distintos organismos nacionales.

La urna fue sacada, con grandes honores, del Cementerio General y transportada por aire a La Serena.

Al revivir ese momento, Carmen Castillo, emocionada, cuenta que en el camino hasta el aeropuerto Cerrillos, todos los colegios se formaron a su paso para despedir a quien fuera la maestra por excelencia.

Un hermoso sueño

Al cumplirse el centenario del nacimiento de la destacada poetisa, la escritora Carmen Castillo, aún no se explicita por qué hizo ese trabajo.

—Me pidieron que me encargara del mausoleo y no dudé en aceptar, ya que era un gran honor cumplir el último deseo de la poetisa. Tal vez para mí era más fácil, porque no dependía de nadie y podía dedicarme por completo a esta labor.

Reconoce que no se imaginó lo difícil que sería. Pero agrega, rápidamente, que por rebeldía nunca pensó en abandonar este trabajo.

Actualmente dice que aquellos diez meses dedicados a Gabriela Mistral le parecen un sueño hermoso y dulce, pero también amargo, ya que conoció la ingratitud de muchas personas.

Sin embargo, tiene excelentes recuerdos y uno de ellos es haber ganado el primer premio municipal de los Juegos Florales Gabriela Mistral.

Obtuvo este galardón con el poema: “Piedra Tumular de Gabriela Mistral”.

“Bravía, centenaria, roca viva, granítica conducta inflexible... Allí dejé la piedra y su Destino de laurel sobre todo Montegrande...”

Por Teresa Barría

El último deseo de Gabriela [artículo] Teresa Barría.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barría, Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último deseo de Gabriela [artículo] Teresa Barría.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile